

El Doctor Nicolás Monardes Sus Servicios a la Materia Médica y Terapéutica Americanas

POR EL DR. NICOLAS LEON

En mi lectura del año próximo pasado, mencioné el nombre del médico sevillano Monardes cuya teoría de la veni-sección o sangría, en las pleuresías, refutaba el Doctor Francisco Bravo en uno de los opúsculos de su «Opera Medicinalia».

Si el Dr. Monardes y su labor científica es bien conocida allende los mares, en México muy pocos médicos saben algo respecto al mismo. Creo, por lo mismo, que no será del todo inútil esta breve nota bio-bibliográfica, tanto para conocimiento de la persona de que me ocupo, como también para que ella sea una contribución a la Historia de la Medicina en México cuya enseñanza está pidiendo a voces el programa de nuestra Facultad de Medicina.

I

El Dr. Nicolás Monardes nació en Sevilla el año 1512 y descendía de una familia genovesa que en esa ciudad se avecinó a mediados del siglo XV, ejerciendo el jefe de ella la profesión de librero, por el año 1500.

El apellido genuino de esta familia era *Monardis* que con el trascurso del tiempo se castellanizó en *Monardes*.

Niculoso de Monardes, el librero, casó con Ana de Alfaro hacia el año 1507.

Procreó ese matrimonio varios hijos y entre ellos al sujeto que me ocupa.

De los primeros años de su vida nada se sabe y no es sino hasta 1530 cuando él aparece graduándose de bachiller en Artes y Filosofía, a 6 de junio, en la famosa Universidad de Alcalá de Henares. Allí debe haber hecho también sus estudios de medicina y alcanzado el título de bachiller en ella.

Restituido a Sevilla tuvo, para ejercer su profesión de médico, que hacer la práctica reglamentaria de dos años al lado de algún médico pres-

tigiado. Se cree que esto lo hizo con el insigne doctor García Pérez Morales con cuya hija, Doña Catarina de Morales, casó en septiembre de 1537. Numerosa prole tuvo ese matrimonio pues constan los nombres de seis de sus hijos.

A la par que aumentaba Monardes su progenie, crecía su reputación de acertado médico, por lo cual se vió obligado a ensalzar su nombre «con grados académicos superiores al de bachiller» licenciándose y doctorándose en Medicina, en julio de 1547, en la Universidad de Sevilla.

La fortuna le fué propicia por varios años, pues renombre de sabio lo tuvo entre propios y extraños, a la vez que bienes de fortuna no le faltaron. No fue sino hasta en los últimos años de su vida cuando ésta le volvió la espalda, pues tuvo no pocos quebrantos en sus haberes, y el peor de todos ellos fue el fallecimiento de su consorte, en septiembre de 1577.

Sin que su ánimo llegase a quebrantarse por tanta adversidad, siguió ejerciendo con aceptación su profesión de médico y solamente pocos años antes de su fallecimiento la abandonó, recibiendo órdenes sagradas y visitando el hábito del Orden de San Pedro.

Así le encontró la muerte en la noche del lunes 10 de octubre del año de 1588, arrebatándole la vida con una apoplejía, a los 76 años de edad.

II

Una de las cosas que más preocupó a Monardes en su ansia de aumentar su saber médico fue el conocimiento y uso de las sustancias medicinales que las conquistas de los pueblos del Nuevo Mundo aportaron al Viejo.

Interesado Monardes en empresas comerciales en las nuevas tierras, fácilmente pudo adquirir y conocer las nuevas drogas que para curar sus dolencias usaban los nativos de las mismas. Con estas y otras curiosidades formó un Museo que se hizo famoso entre los sabios de su época.

«Por Beckman, escribe el Sr. Rodríguez Martín, consta que Monardes ya tenía formado su Museo en 1554; pero bueno será advertir que, no satisfecho nuestro doctor hispalense con poseer desecadas las piezas pertenecientes al reino vegetal, aspiró a tenerlas vivas, y a reproducirlas y aclimatarlas, por consiguiente, para mejor extender su adquisición y conocimiento y la noticia de sus aplicaciones médicas, y a este propósito formó en el huerto de su nueva casa, a manera de un jardín botánico, en todo lo cual se anticipó y dió ejemplo a Simón Tovar, a Gonzalo Argote de Molina y a Rodrigo Zamorano.

La existencia de esta colección de plantas exóticas consta por algunos pasajes de las obras de nuestro autor. verbigracia, por aquel en que trata de las *cuentas jaboneras*: «Tengo sembradas, dice, algunas de las cuentas, y han nacido y echan muy lindas hojas muy verdes. . . . Y antes, al tratar de

la raíz llamada *Carlo sancto*: «Yo tuve los días pasados vn dolor de vna muela, que me dió pena toda vna noche y parte de vn día, y pedí de vna huerta que en casa tengo vnas hojas de tabaco, y assi mismo la raíz dicha, y mas-quélas entrambas juntas, y desflemé, y quitóseme el dolor».

III

Los conocimientos y experiencias alcanzados por Monardes en la Farmacología y Terapéutica exóticas no los explotó y reservó para sí, sino que los vulgarizó mediante la publicación, en libros especiales, de los buenos resultados obtenidos con ellas; labor altruista y desinteresada.

En esta parte bibliográfica referente a Monardes, tenemos que considerarlo como *autor* y como *editor*.

Fue autor de estas obras:

—Diálogo llamado Pharmacodilosis o declaración medicinal. . . . Nuevamente compuesto en Sevilla. Año de M. D. XXXVI. En folio. Letra gótica.

—Nicolai Monardis, medici hispalensis. De secanda vena in plevriti inter grecos et arabes concordia. Hispali, anno 1539 apud Dominicus de Robertis 4º.

—De Rosa et partibus ejus. Antueapiae apud Nutli viduam 1565. 8º. Hay otra edición de Amberes de 1568.

—De Citriis Aurantiis ac Limoniss. Impreso.

—De varios secretos y experiencias de Medicina. Leyden 1605 la cual tradujo Clusio después del fallecimiento de Monardes.

—Tratado del efecto de varias yerbas. Sevilla, 1571 en 8º. La obra que le hizo famoso es esta:

—Dos libros. El uno que trata de todas las cosas que traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de Medicina, y como se ha de usar de la rayz de Mechoacán. . . . El otro, —de dos medicinas maravillosas que son contra todo veneno, la piedra Bezaar, y la yerva Escuerzonera. . . . En Sevilla, por Sebastian Trujillo, año 1563. En 8º.

Estos dos tratados se reimprimieron en 1569 con el retrato del autor. 8º.

Grande fue la aceptación de esa obra cuyas dos ediciones se agotaron en pocos años. Sirvió esto de estímulo a su autor para dar luego a las prensas esta otra.

—Segunda parte del libro de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales. . . . Do se trata del Tabaco. . . . del Sasafras y del Carlo Sancto, y de otras muchas yerbas y Plantas y Simientes y licores. . . . Va añadido vn libro de la Nieve. Sevilla, en casa de Alonso Escribano, 1571. 8º.

—Libro que trata de la Nieve y sus propiedades. . . . Sevilla, por Alonso Escribano, 1571, 8º.

Hay ejemplares separados, como éste, de la obra anterior.

Para generalizar más y más el conocimiento de la obra de Monardes entre los que no poseían la lengua Castellana, se tradujo a la Latina, así:

—De simplicibus Medicamentos ex India dilatis....Auctore.... Interprete Carolo Clusius Atrebate. Antuerpiæ, ex officio Chrit. Plantini. 1574. 8o.

No todos los estudiantes podían obtener ejemplar completo de la obra de Monardes; éste, entonces, la publicó así:

—Primera, y Segunda y Tercera Partes de la Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales. . . . Tratado de la Piedra Bezaar. . . . de la yerva Escuerzonera. Diálogo de las grandezas del Hierro Tratado de la Nieve y del beber frío En Sevilla, por Alonso Escribano, Año 1574. 4o con láminas.

De la 1ª y 2ª partes hizo esta traducción al italiano Anibal Briganti:

—Delle Cose che vengono portate dall'Indie Orientali pertinente all' uso delle Medicine. Parte prima Parte Secunde In Venezia, presso Giordano Ziletti. 1575. 8o.

Unida a una obra de García de Orta publicó en lengua Italiana, el mismo Anibal Briganti, los dos primeros libros de Monardes, en Venecia el año 1576. 4o.

Una traducción al Inglés de las tres partes de la obra de Monardes es ésta:

—I oyfill Nevves ovs of the newe founde worlde. . . . herbes, trees, oyles, plantes, and stones Englished by Jhon Frampton, maxchaunt. London. . . . , by William Norton. Anno Domini 1577. 8o.

—Una reimpresión de la edición de 1575, se hizo en Sevilla el año de 1580, en la casa de Fernando Díaz; 4o. con retrato y láminas.

—Otra edición de la traducción inglesa de Frampton vió la luz pública en Londres el de año 1580. 8o.

—En 1589 aparece impresa en Venecia, por los herederos de Francisco Ziletti la 2ª Parte de la obra de Monardes con el Tratado de la Nieve. 8o.

—En 1593 Carolvs Clusio publica en latín los tres libros de Monardes, ilustrados con notas, en Amberes, oficina Plantimana de la viuda de Juan Moreto.

—De todos los tratados de Monardes, según la edición de Sevilla de 1580, publica en Londres Jhon Frampton, marchand, en lengua inglesa, el año 1574. 8o.

En lengua Francesa tenemos estas ediciones:

—En la traducción al Francés de los libros de García de Orta y Cristóbal Acosta hay dos tratados, también traducidos al Francés, de la obra de Monardes. Estas traducciones se deben a Antonio Colín, boticario de Lyon y allí mismo fue impresa por Jean Pillehotte el año 1602.

Tenemos también esta otra traducción al Francés:

Historia des simples Medicamens aportés des Terres Neunes desquels on se sert en la medecine. Escrite . . . en Espagnol. . . . Después mise en Latín. . . . por Cliusus d'Arras, Nouvellement traducite en francois par Anthoine Colin A Lyon. Pillehotte, 1611.

—Una 2ª edición corregida y aumentada de la compilación de los tratados de García de Orta, de Cristóbal Acosta y de Monardes y traducida al Francés por Colín se publicó en Lyon, por Pillehotte el año 1619. 8º.

—De la sola obra de Monardes traducida al Francés por Colín vió la luz pública una 2ª edición corregida, aumentada, con muchas figuras y anotaciones, también en Lyon y por el mismo impresor, el año 1619.

Algunos artículos aislados, tomados de sus varios tratados se imprimieron traducidos en Francés e Italiano. De ellos son éstos:

—Instruction sur l'herbe Petum, ditte en France l'herbe de la reyne on Medices et sur la racine Mechoacán. Traducción de Jacques Gohory, París, Galiot de Pre. 1572. 8º.

—Hay otra edición de estos mismos artículos con figuras grabadas en madera, traducción al Francés impresa en Rouen por Mallard en 1588. 8º.

En Italiano:

—Herba tabaco d'India. Genova. 1578. 8º.

—Delle virtu del tabaco, colle sue operazoni. Ven. Dom. Lovisa s. d. en 12º.

La suma rareza de los ejemplares de la obra de Monardes le ha valido que en el presente año de 1926, se haga una reimpresión de toda ella en Madrid.

Como *editor* Monardes publicó esta obra:

—Sevillana medicina. Que trata el modo conservativo y curatorio de los que habitan en la muy insigne ciudad de Sevilla Fue impresa en Sevilla, en casa de Andrés de Burgos el año 1545. 4º.

La «Sociedad de Bibliófilos Andaluces» reimprimió esta obra en Sevilla (casa de Enrique Rasco) el año 1885, en un volumen en 4º.

El autor de esta curiosa obra, de las primeras de topografía médica publicadas en España, fue Juan de Aviñon médico francés de la época de Dn. Pedro I, más conocido con el dictado de «el Cruel».

IV

Los productos medicinales de Nueva España que menciona en su citada obra, son los siguientes:

Copal (*Elaphrium excelsum* H. B. K.) Burseráceas.

Anime (*Icica copal*. Sch & Cham) Burseráceas.

Tacamahaca (*Icica heptaphylla*) Terebintáceas.

- Aceite de Higuera del Infierno (*Ricinus communis*) Eupt.
 Betúmen (Chapopote) Asphaltum.
 Liquidambar (*Liquidambar styraciflua*) Balsamifera.
 Bálsamo o Xilo (*Myrospermum Pereiræ*) Legrin.
 Yerba de Juan Infante. (?)
 Palo Santo o Guayacán (*Guayacum Sanctum*) Zygofiláceas.
 Raíz de China (*Smilax Seudo-China*) Esparragíneas.
 Zarparrilla (*Smilax médica*).
 Piedra de Sangre. (?)
 Piedra de yjada. (?)
 Palo nefrítico o Palo santo (*Eysenhartia amorphoydas*).
 Chile piquín (*Capsicum baccahim*. Lin.) Solanáceas.
 Cañafistola (*Cassia fistuloides*) Leguminosas.
 Piñoncillos (*Jatropha curcas* L.) Euforbiáceas.
 Habillas (*Hura crepitans*) Euforbiáceas.
 Pinipiniche (Casahuate) (*Ipomea arborescens*. Don.) Euforbiáceas.
 Raíz de Mechoacán (*Batata Jalapa* DC. Convolváceas.
 Tabaco o Pacietl. (*Nicotiana Tabacum*. Lin.) Solanáceas.
 Carlo Santo (?)
 Guacatane (?)
 Cebadilla (*Zigadenus mexicanus*. Hemsl.) Liliáceas.
 Eleboro negro (?)
 Sangre de Drago (*Daemonorops Draco*. Mort) Palmæ
 Hueso de Armadillo (*Cachicama novemcincta*).
 Piedra de los Caymanes (?)
 Piedra de los Tiburones (?)
 Flor de Mechoacán (?)
 Bálsamo (*Myrospermum Pereiræ*. Rey) Leguminosas.
 Trementina de Abeto (Abres Sp) (?)
 Pimiento de Tabasco (Pimienta Tabasci) Mirtáceas.
 Guayabas (*Psidium guayaba*. Lin.) Mirtáceas.
 Mastuerzo o Yerba para el mal de riñones (*Tropoeolum majus*) Geranáceas.
 Cacahuete (*Arachis hypogææ* L.) Leguminosas.
 Cuentas xaboneras o Pipis.
 Organos (*Cereus* Sp) Cantias.
 Girasol o Maíz de Tejas. Gigantón (*Helianthus annus* L.) Compuestas.

V

Con el Sr. Rodríguez Marín digo que Monardes «se hizo famoso por diferentes causas, conviene a saber:

«1ª—Por ser médico muy docto y experimentado.

«2ª—Por haber formado, antes que nadie en Sevilla, y quizá en España, un copioso Museo de objetos naturales.

«3ª—Por haber tenido junto a su casa un jardín en que, adelantándose a todos, cultivó y aclimató, con mira científica, muchas plantas traídas del «Nuevo Mundo.

«4ª—Por haber estudiado las virtudes terapéuticas de dichas plantas, y de muchas otras de la misma procedencia, en la más conocida de sus obras, reimpresa en Sevilla algunas veces, y traducida, antes de la muerte de su autor, al latín y a diversas lenguas modernas.

«Y 5ª—Por haber compuesto y hecho imprimir, asimismo, otros tratados referentes a la Medicina y a la Farmacia».

Los mexicanos no debemos olvidarnos de Monardes pues casi la totalidad de las *cosas medicinales* de que se ocupó son productos naturales del suelo de México.

VI

Para que os forméis una idea de la índole de la obra de Monardes, he elegido el capítulo que trata de la Raíz de Mechoacán y a la letra dice:

«DEL MECHOACAN»

El Mechoacán es una raíz que habrá treinta años que se descubrió en la provincia de Nueva España, en las Indias del Mar Océano. Traese de una región que es adelante de México más de cuarenta leguas que se llama Mechoacán, la cual conquistó D. Hernando Cortés, año de 1524. Es tierra de mucha riqueza de oro, y mayormente de plata, porque en esto es la más rica tierra que hay en todas aquellas partes, y se tiene entendido que toda aquella tierra es plata por más de doscientas leguas. Aquí están aquellas minas tan celebradas y de tantas riquezas, que llaman las Cacatecas, y cada día se van descubriendo en la tierra muy ricas minas de plata, y algunas de oro. Es tierra de muy buenos y sanos aires, que produce yerbas salutíferas para sanar de muchas enfermedades. Tanto que en tiempo de los indios los comarcanos venían a ella para sanar de sus males y enfermedades, por las causas dichas. Es tierra muy fértil y muy abundosa de pan y de caza y frutas: tiene fuentes muchas y algunas de aguas dulces, que tienen mucha abundancia de pescados. Son los indios de aquella tierra más bien dispuestos y de mejores rostros que los comarcanos, y aun más sanos. El principal lugar de aquesta provincia llaman los indios en su lengua Chincicila, y los españoles lo llaman como a todo el reino Mechoacán, y es un lugar muy grande de indios, situado cabe una laguna, la cual es de agua dulce, y de muy mucho pescado.

Es como una herradura, y en la tierra de en medio está asentado el lugar, el cual el día de hoy tiene gran trato y comercio por las minas grandes de plata que hay en toda la tierra.

Luego que aquella provincia se ganó de indios fueron allí ciertos frailes franciscanos y fundaron un monasterio de su orden, y como en tierra nueva y tan distante de su naturaleza enfermaron algunos, entre los cuales enfermó el guardián con quien tenía muy estrecha amistad Cazoncín, cacique, y señor de toda aquella tierra. El P. Guardián tuvo muy larga enfermedad que le puso en mucho estrecho. El cacique, como viese que su mal iba delante, díjole un día que él le traería un indio suyo que era médico con quien él se curaba, que podría ser que le daría remedio a su mal. Lo cuál oído por el Padre Guardian, y visto el poco aparejo que de médico y beneficios allí tenía, agradecióselo y díjole que se lo trajese, el cual venido y vista su enfermedad, dijo al Cacique, que si él tomaba unos polvos que él le daría de una raíz, que él le sanaría. Lo cual sabido por el padre, con el deseo que tenía de salud, vino a ello y tomó los polvos que otro día le dió el indio médico en un poco de vino, con los cuales purgó tanto y tan sin pasión, que se alivió mucho aquel día, y mucho más de ahí adelante, de modo que sanó de su enfermedad. Los demás padres que estaban enfermos, y algunos españoles que así mismo lo estaban, siguieron al P. Guardian y tomaron de aquellos polvos mismos, que una y dos veces, y cuantas fueron menester para sanar, del uso de los cuales les fue tan bien, que todos sanaron. Los padres enviaron relación de esto al P. Provincial a México donde estaba, el cual lo comunicó con los de la tierra, dándoles la raíz y animándolos a que la tomasen, por la buena relación que tenía de los de Mechoacán. La cual usada por muchos, y visto las obras maravillosas que había, se fué extendiendo su fama, que en breve tiempo, toda la tierra se hinchó de sus loores y buenos efectos, desterrando el uso del Ruibarbo de Berbería, y tomándole su nombre llamándole Ruibarbo de las Indias, que así lo llaman todos comunmente. Así mismo le llaman Mechoacán, porque se trae y coge en la provincia llamada de Mechoacán. Y no solo en México y en toda su tierra se purgan con ello como purga excelentísima, dejadas todas las otras, pero en el Perú y en todas las partes de las Indias no usan otra cosa ni se purgan con otra purga, con tanta confianza y facilidad, que, cuando lo toman piensan tomar cierta la salud, y así lo llevan de Nueva España como mercadería muy preciada.

Habrá treinta y cuatro años que yo la ví aquí la primera vez. Que como un Pascual Cataño, ginovés, viniese de Nueva España, cayó en viniendo enfermo, y como le curase, al tiempo que le quise purgar, me dijo que él traía un ruibarbo de Nueva España que era medicina excelentísima, con la cual se purgaban todos en México, que llamaban Ruibarbo de Mechoa-

cán, y que él se había purgado muy muchas veces con ello, y le había sucedido muy bien; que si alguna purga había de tomar, que tomaría aquella, de que tenía crédito y experiencia. Yo le abominé el uso de semejantes medicinas nuevas, de que no teníamos cosa alguna *escripta ni sabida*, y persuadile se purgase con las medicinas que acá teníamos, de que tanta experiencia y conocimiento había, y estaba *escripto della por sabios varones*. El concedió a mis palabras, y purgóse con una purga que yo le dí, como le convenia a su enfermedad, con la cual, aunque se le siguió notable alivio y provecho, no quedó libre de la enfermedad de modo que fue necesario purgarse otra vez, y cuando venimos a la segunda purga, no quiso tomar otra sino su Ruibarbo de Mechoacán, con el cual purgó tan bien que quedó sano y sin ninguna enfermedad. Aunque me pareció bien el efecto, no quedé satisfecho hasta que otros muchos que vinieron en aquella sazón y enfermaron, se purgaron con el mismo Mechoacán y les fue muy bien con él, porque eran acostumbrados purgarse con ello en Nueva España. Vistas sus buenas obras en tantos, comencé de usarlo y purgar a muchos con ello, dando crédito a sus buenos efectos.

Y así con lo que yo experimenté acá, como con la relación y grande crédito con los que venían de Nueva España, en tanto grado se ha extendido el uso de él, que es ya comun en todo el mundo, y se purgan con él no solo en Nueva España y provincias del Perú, pero en nuestra España y toda Italia, Alemania y Flandes. Yo he enviado grandes relaciones dél casi a toda Europa, así en latín como en nuestra lengua.

Es ya tanto el uso dél, que lo traen por mercadería principal en mucha cantidad, que se vende por gran suma de dineros, y es tanto, que me dijo un droguero, que allende de lo que había vendido para los de la ciudad, había vendido para fuera de ella en el año pasado más de diez quintales dello, y lo que le piden es Ruibarbo de las Indias, porque ya es tan familiar, que no hay aldea do no lo usan, como medicina segurísima, y de grandes efectos, porque para él no han menester médico, que es lo que a todo, dá más contento, como cosa que está ya averiguada y aprobada por buenas

Yo he investigado mucho de los que vienen de Nueva España, en especial de los que han estado en Mechoacán, la manera de la planta que lleva esta raíz, y qué forma y figura tiene, la cual traen de la tierra adentró, cuarenta leguas adelante de Mechoacán, de una tierra que llaman Colima, y es tanto el descuido de todos, como llevan el principal intento al interés y a sus ganancias, que no saben más della, de que los indios en Mechoacán les venden las raíces secas y limpias, como aquí las traen, y los españoles se las compran, y como género de mercaderías las envían a España.

Y cierto en esto somos dignos de muy grande reprehensión, que visto que hay en Nueva España tantas yerbas y plantas y otras cosas medicina-

les, que son de tanta importancia, que ni hay quien escriba dellas, ni se sepa qué virtudes y forma tengan, para cotejarlas con las nuestras, que si tuviesen ánimo para investigar y experimentar tanto género de medicinas como los indios venden en sus mercados o tianguis, sería cosa de gran utilidad y provecho ver y saber sus propiedades y experimentar sus varios y grandes efectos, los cuales los indios publican y manifiestan con grandes experiencias que entre sí dellas tienen, y los nuestros sin más consideración las desechan, y de las que ya tienen sabidos sus efectos no quieren darnos relación ni noticia que sean, ni escribir la efigie y manera que tienen.

Pues andando investigando la planta de la raíz del Mechoacán, un pasajero que había venido de aquella provincia me avisó que un padre franciscano que había venido de aquella tierra había traído en el navio donde él vino la propia yerba verde del Mechoacán en un barril grande, y que con mucho cuidado la había traído desde adelante del Mechoacán, y que la tenía en el monasterio de S. Francisco desta ciudad, de lo cual recibí mucho contentamiento, y así fuí luego al monasterio, y en la puerta de la enfermería estaba una como media pipa, en la cual estaba una yerba muy verde, que dijeron ser el Mechoacán que el padre había traído de Nueva España, no con pequeño trabajo.

Esa es una yerba que va trepando por unas cañas, tiene un verde oscuro, lleva unas hojas que las mayores serán del tamaño de una buena escudilla; que tiran en redondo, con una punta pequeña frontera del pezon; tiene la hoja sus nervecitos, es delgada casi sin humedad, los tallos son de color leonado claro, dicen que echa unos racimos con unas uvillas del tamaño de culantro seco, y que este es su fruto, el cual madura por el mes de Septiembre, echa muchos ramos, los cuales se extienden sobre la tierra, y si le ponen cosa en que se envuelva, va trepando por ella.

La raíz es gruesa, a modo de la raíz de la Nueza, tanto que algunos han querido decir que sea ella, o especie della. Pero difieren mucho, porque la raíz de la Nueza verde y seca mordica mucho, lo cual no hace la raíz de Mechoacán, antes es insípida y sin mordicación ni acrimonia alguna, y difieren en la hoja ansímismo. Lo que vemos al presente, que es nuestro Mechoacán, es una raíz que traen de Nueva España, de la provincia de Mechoacán, hecha pedazos grandes y pequeños, dellos cortados en rebanadas, dellos quebrados con las manos. Es raíz blanca, algo ponderosa, los pedazos son ser de raíz grande, sólida, sin corazón alguno.

Las condiciones o elecciones que ha de tener para ser buena y perfecta es que sea fresca, lo cual se conocerá en que no esté carcomida ni negra; que sea algo blanca, que la muy blanca no es tan buena, y si fuere algo pardilla, sea la parte exterior de la raíz, porque lo interior della es algo blanco. Gustada y mascada un poco, es sin sabor ni mordicación alguna.

Importa, para que haga mejor su obra, que sea fresca, porque cuanto más fresca es mejor. Y de aquí es que los que la traen hecha polvo no es bueno, porque se exhalan y pierden mucho de su virtud y obra. Y así mismo vemos que si acá se hace polvo y se guardan, no hacen tan buena obra como molida la raíz y luego tomada: la raíz aneja se torna prieta y se carcome con agujeros, y se torna muy liviana. Guárdase bien entre mijo, o envuelta en un encerado delgado. Cójese por el mes de Octubre; nunca pierde la hoja.

Su complexión es caliente en el primer grado, y seca en el segundo, porque tiene partes aéreas, sutiles, con alguna estipticidad; lo cual parece porque hecha su obra deja corroborados los miembros interiores, sin la debilitación y flaqueza que dejan las otras medicinas purgativas, antes los que se purgan con ella quedan despues de purgados más fuertes y recios que antes que se purgasen.

No tiene necesidad de retificacion, porque no vemos en esta raíz documento ni daño notable. Solamente el vino le es vehículo y corroboracion para su obra, porque tomada con vino hace mejor obra que con otro licor alguno, porque no se vomita, y obra mejor.

Dase en todo tiempo y en toda edad; hace su obra sin molestia y sin aquellos accidentes que las otras medicinas solutivas suelen hacer. Es medicina fácil al tomar, porque no tiene mal gusto. Solo tiene el sabor de la cosa con que se toma, porque es de suyo insípida, y así es fácil para los niños, porque la toman sin sentir lo que es: es asimismo para las personas que no pueden tomar medicinas porque esta no tiene olor ni sabor.

Yo he purgado con ella a muchos niños y a muchos ultimamente viejos, porque la he dado a hombre de más de ochenta años, y hacer en él obra muy buena y segura, sin ninguna alteración ni pesadumbre, y sin quedar debilitado y enflaquecido.

Evacua esta raíz humores coléricos gruesos permixtos y humores flemáticos de cualquier género que sean, y humores viscosos y pútridos y entrambas cóleras: evacua el agua cetrina de los hidróticos con facilidad. Su aspecto principal es al hígado, mundificándolo y confortándolo, y los miembros conjuntos a él, como el estómago y el bazo. Cura todas opilaciones destas mismas partes, y todas enfermedades causadas dellas, como hydropesia ictericia, porque juntamente con su buena obra, retifica la mala complexión del hígado. Resuelve ventosidades, y con facilidad las expele y resuelve, y abre toda dureza del hígado y del bazo y del estómago. Quita dolor de cabeza antigua y mundifica el cerebro y los nervios, y evacua los humores que están en la cabeza y partes della. En lamparones o escrófulas tiene buena obra. En pasiones de cabeza antiguas, como Axaqueca, Vaguidos, gota coral, y en todas distilaciones o corrimientos antiguos. En pa-

siones de junturas, en particular y en universal, como en gota artethica. En pasiones de estómago, como dolor, evacuando la causa y consumiendo ventosidades. En pasiones de orina y de vejiga, en dolores de hijada, en cólica de cualquier que sea, hace maravillosa obra.

Cura las pasiones de mujeres, en especial males de madre, evacuando y quitando la causa, como por la mayor parte provengan de humores fríos, o ventosidades, esta medicina las evacua. En pasiones de pecho, como tos antigua, asma, usada esta raíz muchas veces la quita y sana. En pasiones de riñones causadas de humores gruesos, los evacua y expelle.

En pasiones de bubas hace grande obra, y parece que para estas pasiones la crió Nuestro Señor, evacuando los humores dellas, que por la mayor parte son fríos, mayormente cuando son de mucho tiempo envejecidos, los purga y los expelle sin ningún trabajo: multiplicando el tomarlo las veces que fueren necesarias.

Porque en estas enfermedades viejas y antiguas no basta una evacuación, pero son necesarias muchas evacuaciones, las cuales se pueden hacer con mucha seguridad con esta raíz. Y de aquí es que no se deben de maravillar si con una evacuación no se consiga luego la salud que se desea, porque muchas veces son menester muchas para desarraigir y expeler todo el mal humor que causa la tal enfermedad. Evacua esta raíz maravillosamente la causa de las fiebres largas y importunas. y todas fiebres compuestos, mayormente en las antiguas, como tercianas nothas, cotidianas flegmáticas y que corren este curso, y en fiebres erráticas, y en las causadas de opilaciones, usando della las veces que fuere menester.

Porque en semejantes enfermedades largas o importunas, no se ha de contentar el médico con una evacuación sino con muchas, poco a poco digiriendo, y poco a poco evacuando, pues se puede hacer la evacuación con esta medicina tan bendita.

Usarla ha el que la hubiere menester, con buen ánimo y confianza, que le ha mucho de aprovechar. Lo cual hasta agora hemos visto en tantos, que con justo título se le puede dar entero crédito de sus buenas obras, pues vemos con cuánta facilidad y cuán sin accidentes hace los efectos que habemos dicho, y se espera que cada día se descubrirán mayores que se puedan añadir a estos.

El método y orden que se ha de tener en la administración, y en el dar de estos polvos hechos de la raíz del Mechoacán, se tomó del indio médico que dijimos, y despues se ha usado en varias y diversas maneras.

Lo primero que se requiere que haga el que ha de tomar estos polvos es que se prepare con buen regimiento y buen orden en todas las cosas no naturales, guardándose de todo aquello que pudiere ofender a la salud. y usando de aquellos mantenimientos que más le convengan y más dispon-

gan el humor que principalmente pretende evacuar, y con esto use de algunos jarabes que tengan este mismo respeto, que dispongan el humor y preparen las vías por do ha de salir, y para esto es bien tomar consejo de médico. Usará de clísteres, si no estuviere el vientre obediente, mayormente el día antes que los hubiere, de tomar. Si por caso fuese necesario sangría, harase con el parecer del médico.

El cuerpo así preparado y dispuesto para purgarse, se tomará esta raíz escogida, como habemos dicho, y se molerá haciéndola polvos que no sean muy sutiles ni muy gruesos, sino medianamente molida, y pesarán de ellos la cantidad que se hubiere de tomar, como diremos, y echarlos han en vino blanco, en tanta cantidad como fuere menester para beberlos, y tomarse han por la mañana: el vino es el mejor licor con que se pueden tomar, y así los usan en las Indias todos en general, porque el vino, como habemos dicho corrobora y da fuerza a estos polvos; y porque hay algunos que no pueden beber vino, en tal caso se les puede dar con agua cocida con canela, o con anís o hinojo; y si por ser el vino puro les ofende, puédase aguar con cualquier agua; pero es tan poca la cantidad que de vino se toma, que no puede ofender ni dar pesadumbre a nadie. Puédese aguar con agua de endivia, o lengua de buey o de almirones. Y porque esta medicina no se da en fiebres agudas, sino en crónicas largas y temporales, súfrase el vino más que otro licor alguno, y con este he visto yo mejor obra.

Darase así mismo estos mismos polvos mezclados con conserva violada y con jarabe violado, y es buena práctica, porque con su frialdad y humedad se corrige el poco calor y sequedad que tiene, y tómanse bebiendo encima vino aguado, o algún agua de las dichas.

Hácese de estos polvos píldoras formadas con letuario rosado de Mesue, y cierto hacen muy buena obra y purgan muy bien.

Echanse también en pasta de obleas o suplicaciones, y en mazapanes, y como ellos no tengan mal sabor, no se sienten, que sirve mucho para niños, y para los que no pueden tomar semejantes cosas.

Las píldoras que de estos polvos se hicieron han de ser muy pequeñas, poco más que culantro seco, porque más presto se disuelven y no calienten, y obran más presta y mejor.

Puédanse dar por la mañana y a la noche.

Dánse estos polvos con prosperismos sucesos, echados en jarabe rosado de nueve infusiones; mezclando la cantidad que dellos se hubiere de tomar a dos onzas de jarabe, y ciertamente hace esta mixtión maravillosa obra, porque se vigora y esfuerza mucho la obra de los polvos.

Evacuan humores coléricos gruesos, y flegmáticos y permixtos y la serosidad de la sangre, y así es grande medicina y de maravillosa obra. Evacua potentísimamente el agua cetrina de los hidrónicos y cacecicos; fre.

cuentándolos muchas veces; dando entre una purga y otra cosas que corroboren y esfuercen el hígado. En caldo se toman muchas veces y hacen buena obra.

Hase de tomar esta medicina o purga por la mañana, bien de mañana, y después de tomada pueden dormir media hora sobre ella, antes que purguen, porque el sueño prohíbe el vómito, y hace mejor actuación el calor natural en la medicina.

Pero si temiere el que tomase estos polvos o otra cualquier medicina purgativa y temiere vómito, puede hacer un remedio de que tengo larga experiencia, y es que acabada de tomar la purga, esta o otra cualquiera, tenga una yema de huevo asada caliente, desecha entre los dedos, y puesta en un lienzo ralo, y así redonda se la ponga en el hoyo de la garganta que llaman la olla, y téngala allí hasta que comience a purgar, porque ciertamente prohibirá el vómito, y así mismo los humos que de la purga suben, que no es poco contento,

Después de haber algo dormido, si pudiere, en comenzando a obrar, no dormirá ni comerá ni beberá cosa alguna, estando en parte donde no le ofenda el aire ni mucha conversación, porque todo el intento ha de ser purgar, prohibiendo todas las cosas que impiden la evacuación.

Y he de advertir que una de las mayores excelencias que esta purga tiene es estar en mano del enfermo evacuar la cantidad de humor que quisiere. La cual es cosa que los antiguos consideraron mucho: porque tratando cual sea más segura, la purga o la sangría; no ponen ser otra causa más principal, para que la sangría sea más segura, de cuanto en la sangría podemos sacar la cantidad que quisiéremos de sangre, y en la purga no; porque una vez tomada no es en mano del médico ni del enfermo que deje de hacer su obra; lo cual no hay en esta nuestra purga de la raíz de Mechoacán; pues con tomar unos tragos de caldo, o con comer cualquiera cosa haciendo su obra, la deja de hacer totalmente. Y así no puede exceder; ni se puede desenfrenar.

Cierto es de tener en mucho que se haya hallado género de purga que con tanta seguridad tan poderosamente haga su obra, y que esté en voluntad del que la toma desde ha hecho lo que le parece que basta, que con unos tragos de caldo no obre ni purgue más.

Desde el médico o el enfermo vieren que ha acabado de evacuar; y ha purgado lo que le conviene; danle han de comer, tomando al principio de la comida una escudilla de caldo, y desde a un rato coma de una ave, y en lo demás gobiérnese como purgado, así en el beber como en el comer, como en la guarda que ha de tener de su persona por aquel día que lo tomare. Guardese de dormir entre día ni beber hasta la cena, la cual será liviana y de cosa de buen mantenimiento.

Otro día tomará una mediana lavativa y alguna conserva, y de ahí adelante tendrá buena orden y buen regimiento en todo lo que le convenga.

Y si con tomar una vez estos polvos el enfermo no sanare, o no evacuare lo que es menester para sanar, puédense tornar a tomar tantas veces como viere el Médico que conviene. El cual tendrá cuidado, después de purgado el enfermo, confortar y alterar los miembros principales.

Y en esto yo no puedo dar parecer preciso porque son diversas y varias las enfermedades, y son menester para esto varios y diversos remedios, y mi intento no es más que escribir el uso de la raíz de Mechoacán, como de cosa de tanta importancia, y como de purga y remedio tan excelentísimo como naturaleza nos ha dado.

Que si el tiempo nos ha quitado la verdadera mirra y el verdadero bálsamo, y otras medicinas que los antiguos tuvieron que en nuestros tiempos no hay memoria dellas, las cuales con el tiempo se han perdido.

El mismo en lugar dellas nos ha descubierto y dado tantas y tan varias cosas, como habemos dicho que nuestras Indias Occidentales nos envían, en especial el Mechoacán, purga tan excelentísima y tan benigna; que hace su obra con tanta seguridad, blanca en el color, graciosa en el olor, fácil de tomar, sin pesadumbre en el obrar, y sin aquella horribilidad que tienen las purgas, y sin aquellos accidentes y congojas que vienen al tiempo de tomarlas, y sin aquel trabajo con que hacen su obra.

Tiene esta raíz, allende lo susodicho, propiedades y obras ocultas que no alcanzamos, que con el tiempo y uso de della se sabrán y descubrirán cada día.

El dosis o cantidad que se dá de los polvos hechos con la raíz de Mechoacán es conforme a la obediencia del vientre del que los hubiera de tomar. Unos purgan con corta cantidad: que yo conozco un señor destes reinos que con peso de medio real purga muy bien, y otros que han menester peso de dos reales, y otros peso de tres, y en esto debe cada uno variar la cantidad, como tuviere obediente el vientre, más o menos. Ansimesmo se varia la cantidad conforme a la edad, porque el niño ha menester poco, y el mozo más, y el varón ya robusto mucho más, y menos el flaco y más el fuerte. Y por esta causa variará el médico la cantidad como le pareciere que conviene. Porque al niño le dará peso de medio real, y al mozo peso de un real, y al hombre peso de dos reales, que es lo que comunmente se toma. En las mujeres no conviene dar menos que peso de dos reales, y en esto se puede tener consideración, y es que pues está en manos del Médico quitarles su obra cuando viere que exceden, vale más dar un poco más, pues con tomar unos tragos de caldo, si excediere, se puede remediar el exceso.

Esto es en suma lo que tengo hasta agora entendido de la raíz que traen de la provincia de Mechoacán: lo que más supiere della escribiré como el tiempo y uso de ella lo demostraren.»

Hasta aquí Monardes.

En la reimpresión de sus dos *Tratados* hecha en Sevilla el año 1569 apareció, grabado en madera, el retrato que aquí se reproduce, y también en la de 1580 usando la misma placa grabada.

El facsímile de su firma es copia del publicado por el Sr. Olmedilla y Puig.

BIBLIOGRAFIA

Biografía y estudio crítico de las obras del médico Nicolás Monardes. Por el Dr. Javier Lasso de la Vega y Cortezo. Sevilla, 1891.

Estudio histórico de la vida y escritos del sabio médico español del siglo XVI Nicolás Monardes. Por el Dr. Joaquín Olmedilla y Puig. Madrid, 1897.

La verdadera biografía del Doctor Nicolás de Monardes. Por Francisco Rodríguez Marín. Madrid, Tip. de la «Rev. d. Archs. 1925. Fol.

Tresor de Livres rares et preciaux ou Nouveau Dictionnaire bibliographique... par Jean George Theodore Graesse. Berlin. Ocho volúmenes en folio.

Bibliotheca Americana Catalogue of the John Carter Brown Library in Brown University. Providence, 1919. Tres volúmenes. 4º mayor. (En publicación.)

